

GER. Este banquete será. . .
MARQ. A comer mucho y con gana.
GER. Pero ¿y mañana?
MARQ. ¿Mañana?
¡Oh! Mañana, Dios dirá.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

La decoracion del tercero.

ESCENA I.

El MARQUES por la puerta de la izquierda, que cierra.

Ya estoy solo, y puedo aquí
sin dar una campanada
bramar, y arrojar la bilis
que me pudre las entrañas.
¡Volado estoy! Si me quedo
un minuto en esa sala. . .
Vamos, me ciego, no hay mas. . .
revienta la mina y saltan
por el balcon á la calle
el amigo de mi infancia,
y mi mujer, y la suegra,
y el viejo, y toda la casa;
¡y yo después! Buen escándalo
hubiera dado: mañana
seria yo el personaje
mas ridiculo de España!

He hecho bien, he hecho bien:
sí, ¡muy bien! Pero esta rabia
que me está ahogando, en alguno
necesito descargarla.
¿Yo tengo rabia? ¡Sí, sí!
tengo, tengo, no sé. . . gana
de. . . no sé cómo llamarlo. . .
¡que tengo celos en plata!
¡Tengo celos! ¡Qué placer!
Yo que creía embotadas
para siempre mis pasiones. . .
¡Oh! ¡dichoso yo! Bien haya
mi boda y bien haya Julia
y el perillan que me sacan
de mi fastidio mortal,
y me hacen sentir. ¡Con cuánta
delicia les diera ahora
un abrazo. . . y los ahogara!
Porque no hay duda, no hay duda
están de acuerdo y me engañan.
¡Oh! los he observado bien.
Juntos en la mesa estaban:
El ni un bocado probó,
y sin cesar de mirarla,
ella en mí fijos los ojos,
y el rostro como una grana.
Después la dió el brazo, y yo
noté que se lo apretaba.
A tomar café se fueron
á un extremo de la sala. . .
y la vieja. . . ¡otra que tal!
conmigo charla que charla. . .
pues. . . para que no observase.
Y el otro viejo. . . ¡Canallas!
¡Pues señor, me alegro mucho,
mucho, mucho! Me quejaba

de hastío, y ya me ha caído
que hacer. . . Esta noche, calma:
y mañana. . . Ellos verán
la que les guardo mañana.

ESCENA II.

El MARQUES.—JULIA, JULIA abre quedito la puerta
y se asoma.

- JULIA. ¡Tan solo aquí! ¡Habrás surtido
la medicina su efecto?
¿ó de fastidio nos deja?
¡Pues si no sana con esto! . . .
- MARQ. ¡Pues señor, bien!
(*Dejándose caer.*)
- JULIA. (Es fastidio). (*Con tristeza.*)
- MARQ. ¡Voto al diablo! (*Se levanta dando una pu-
ñada en el velador.*)
- JULIA. (No: son celos) (*Con alegría.*)
Augusto! (*Acercándose.*)
- MARQ. ¿Quién viene aquí?
- JULIA. ¡Ah! ¿eres tú? (*Vuelve á sentarse.*)
Dice el proverbio,
mas vale solo que mal
acompañado.
- MARQ. En efecto,
así dice.
- JULIA. La respuesta
no es muy galante por cierto.
- MARQ. Yo nunca he sido galante.
- JULIA. Pero pudieras al menos
ya que de un modo tan brusco
nos dejas, dar un pretexto.
- MARQ. ¿Brusco? no: ¿Pretexto? ¿á qué?

JULIA. Me fastidiaba allá dentro,
y me vine aquí. . . á dormir.
(¿Me habré engañado? ¿es el tedio
que le domina? Veamos.)

Y qué, ¿vas á echar un sueño
en ese sillón? . . . Perdona,
Augusto; mas no lo apruebo.
Estás haciendo una vida
muy sedentaria. No es bueno
para la salud dormirse,
como tú has dado en hacerlo,
después de comer; te expones
á algun ataque apoplético:
se entorpecen los sentidos,
se crían humores. Tengo
para mí que si salieras
por ahí á dar un paseo. . .

MARQ. Tengo pereza.

JULIA. La noche
está hermosísima: el cielo
tan despejado y tan claro. . .

MARQ. ¿Despejado, eh? Pues sospecho
que no tarda en descargar
una tormenta con truenos
y relámpagos.

JULIA. ¡Jesús!

MARQ. ¡Y rayos!

JULIA. ¡No digas eso!

MARQ. ¡Y centellas!

JULIA. ¿Estás loco?

MARQ. ¿Loco yo?

JULIA. No puede menos,
¿de dónde sacas?

MARQ. ¿De dónde?

De. . . de un callo.

JULIA. ¡Sí! . . . lo siento.

¡Miren el pícaro callo
cómo avisa! ¿Y sale cierto
siempre?

MARQ. Siempre.

JULIA. ¿Y hoy te duele?

MARQ. Algo.

JULIA. ¿En qué pié?

MARQ. ¡En el derecho!

JULIA. ¿Y dime, desde que empieza
á dolerte, cuánto tiempo
suele pasar hasta que
viene encima el aguacero?

MARQ. Esta vez no será mucho
por la comezon que siento
en el susodicho pié.

JULIA. Pero esta noche no creo
que descargue.

MARQ. No.

JULIA. Pues bien;

tú, querido, estate quieto:
aquí vendrá el general
á acompañarte.

MARQ. ¿Y tú?

JULIA. Pienso

ir á la ópera un rato.

MARQ. ¿Con quién?

JULIA. Con mamá.

MARQ. ¿A qué asiento?

JULIA. A un palco.

MARQ. ¿Qué palco?

JULIA. Un palco

de platea.

MARQ. Ya, sí; pero. . .

JULIA. El número uno.

MARQ. ¿Y cuándo

le has tomado?

JULIA. Es de proscenio.
MARQ. ¿Pero dejas á Genaro solo?
JULIA. No: vendrá un momento con nosotras.
MARQ. ¡Ah! le has dicho. . . .
JULIA. El es quien nos lo ha propuesto: habia tomado un palco.
MARQ. ¿Qué casualidad?
JULIA. Iremos en carretela cerrada por si llueve.
MARQ. Lo que es eso no creo que será fácil.
JULIA. ¿Por qué?
MARQ. Me ha dicho el cochero que se ha encojado una yegua.
JULIA. ¿Se ha encojado? Fuera bueno que tambien el animal sintiese el cambio del tiempo!
MARQ. (¡Se está mofando de mí!)
JULIA. Pero no importa: tenemos carruaje en que ir y venir.
MARQ. ¿Qué carruaje? ¡Pesetero!
JULIA. No.
MARQ. ¿De la Puerta del sol?
JULIA. Quita allá, si son tan feos. . . .
MARQ. No.
JULIA. Sí tal. Bueno seria que entre los trenes soberbios que acabada la funcion van pasando y recogiendo á tanta dama elegante, llegaran dos jacos hétricos apaleados sin piedad por un cochero mugriento,

y vieran entrar los pollos en aquel arcon inmenso nada menos que á la hermosa marquesa de Campo-Regio! No lo pienses.
JULIA. ¡Dios me libre!
MARQ. ¡Qué escándalo!
JULIA. Por supuesto. . . .
MARQ. Y unos asientos. . . .
JULIA. ¡Tan duros!
MARQ. ¡Y luego aquel movimiento!
JULIA. ¡Oh! ¡no puedo ver los coches de alquiler!
MARQ. ¡Pues ya! por eso decia. . . . Deja esta noche que á su palco de proscenio vaya Genaro solito, que ya mañana tendremos ópera. . . . y aun baile.
JULIA. No, sino he pensado que fuésemos en carruaje de alquiler.
MARQ. ¿Pues no has oido? Yo creo habértele dicho.
JULIA. ¿Qué?
MARQ. Nada, que abajo tenemos la carretela.
JULIA. ¿De quién?
MARQ. ¡Es preciosa! ¡Y qué soberbios caballos!
JULIA. ¿De quién?
MARQ. Ingleses. . . . mejores son que los nuestros.
JULIA. ¿De quién es la carretela?
MARQ. De Genaro.
MARQ. Del infierno.

(Se levanta y pasea.)

JULIA. ¡Jesús me valga! ¡es el callo!

MARQ. Es. . .

JULIA. Pues andas muy derecho.

MARQ. Todos andarán así.

JULIA. Pues si sabes el remedio,
aplicaselo á la yegua.

MARQ. ¡Julia!

JULIA. Vaya, son los nervios,
que anuncian tambien el cambio
de la atmósfera. . . Te dejo. . .

MARQ. ¿A dónde vas?

JULIA. Al teatro.

MARQ. ¿Con Genaro?

JULIA. Sí.

MARQ. Primero
os hago á los dos pedazos.
Siéntate.

JULIA. Augusto.

MARQ. ¡Silencio!

Siéntate, y aguarda aquí.

JULIA. Detente.

MARQ. Suelta: ¡estoy ciego!

JULIA. ¿Dónde vas?

MARQ. A ejecutar
en este mismo momento
lo que dilatar pensé
y ya dilatar no puedo.

JULIA. Dímelo.

MARQ. A ahogar ese infame.

JULIA. ¿A quién?

MARQ. ¡A tu amante!

JULIA. ¿Y luego?

MARQ. ¡Y luego á tí!

JULIA. ¿No es mejor,
para ahorrar camino y tiempo

que empieces por mí?

MARQ. ¡Perjura!

JULIA. Vamos, anda, échame al cuello
los brazos: no para ahogarme,
sino para que nos demos
un abrazo.

MARQ. Aparta.

JULIA. ¡Hola!

señor mio, ¡qué se han hecho
aquella calma, aquel aire
fisológico, indigesto,
frio, aquel aplomo, aquel
no dársele á usted un bledo
por cuanto pasa en el mundo?
Vaya, no estaba tan muerto
ese corazon: con una
pequeña dosis de zelos
parece que ha dado muestras
de vida. No soy mal médico.

MARQ. Es ingenioso el ardid;
pero estás perdiendo el tiempo.
No hay mujer que á mí me engañe.
JULIA. Es verdad: sirva de ejemplo
la presente escena.

MARQ. ¡Cómo!

¿Me negarás lo que veo?

JULIA. ¿Qué ves?

MARQ. Genaro es tu amante.

¿Lo confiesas?

JULIA. Lo confieso.

¿Qué mas? Sigue.

MARQ. ¿Y no eres tú? . . .

JULIA. Poco á poco: eso no es cierto:
en San Sebastian le ví,
y con suspiros muy tiernos,
con ayes muy lamentables

me dió á entender que era de esos románticos desgraciados que llevan siempre en el pecho, una especie de Vesubio echando llamas de fuego.

Me entretenia y le oí.

Vengo á Madrid: me lo encuentro el dia de nuestra boda:

quiere volver y me niego.

Pero notando después que era tan corto mi mérito

que no alcanzaba á romper

en tu corazon el hielo

de la fria indiferencia,

tomarle por instrumento

de tu curacion pensé

y de mi venganza á un tiempo.

Te curaste, y me he vengado:

ya sabes todo el secreto.

MARQ. ¿Es posible? ¿con que. . . Nada.

No señor, no me convenzo.

Palabras falsas. . . mentiras. . .

JULIA. ¿Te convencerán los hechos?

MARQ. Segun.

JULIA. Pues oye. Tú gustas

de viajar. Yo tengo anhelo

de ver la Francia, la Italia. . .

Hagamos un viaje.

MARQ. Pero. . .

JULIA. Y ha de ser así. . . una especie

de calaverada. . . un trueno. . .

que dé que hablar, una cosa

de anocheceo y no amaneceo.

MARQ. ¿Cómo?

JULIA. Ahora mismo. Ramon,

que es práctico, en un momento

dispone tu cofre, el mio

en dos minutos lo arreglo:

me he de hacer ropa en Paris:

con poco mas que lo puesto

estoy lista. Haces que enganchen

la silla. . . porque sospecho

que la yegua habrá sanado. . .

como tú, y antes de un credo

sin decir á nadie nada,

á escape. ¿Me vas creyendo?

MARQ. ¡Julia! ¡Julia!

JULIA. Sí, me crees.

Vaya usted, señor enfermo,

y obedezca los mandatos

de su doctor.

MARQ. ¡No hay remedio!

Es nuestro signo: si entramos

en discusion, somos muertos.

JULIA. ¿Te das por vencido?

MARQ. Sí.

JULIA. Rinde á mis piés el acero.

MARQ. (Si me viera alguno así. . .) (De rodillas.)

JULIA. Bese uste la mano.

MARQ. Beso.

JULIA. Ahora un abrazo.

MARQ. ¡Oh! ¡mi Julia!

(¡Somos unos pobres necios!)

JULIA. Ea, á disponerlo todo:

anda aprisa. . .

MARQ. Voy corriendo.

ESCENA III.

JULIA.

Pues se me saltan las lágrimas:
estoy conmovida. . . Vamos,
que no ha sido solo á él: (*Se sienta.*)
Tambien á mí me ha curado
la medicina. Le dí
sin conocerle la mano:
y del modo qué hasta ahora
ningun hombre me ha inspirado
amor, sin amor tambien
le recibia en mis brazos.
Picóme su indiferencia,
y queriendo yo picarlo
con zelos á un tiempo mismo
nos hemos herido entrambos.
No hay duda: empiezo á sentir
un desconocido halago,
un tierno interés por él. . . .
Y el otro pobre ¡qué chasco
se va á llevar! ¡Cuando sepa
que ha servido de espantajo!
¡Cuando mañana se encuentre
con que el pájaro ha volado!
Este viaje es gran idea!
asta me excusa el mal rato
de darle unas calabazas
verbales.

ESCENA IV.

JULIA.—D. GERÓNIMO.

GER. ¡Es ella! ¡Bravo!
¡qué, está sola! ¡Aquí la embisto!
¡Esa hija de mis pecados
encajarseme en Madrid
y venirme aquí buscando
como una loca! Es preciso
que esta Julia ó este diablo
lo desahucie. . . y ahora mismo,
á ver si logro arrancarlo
de esta casa. . . y me lo llevo. . .
que luego allá. . . .

JULIA. (*¡No, no salgo
á la sala. . . haré decir. . . (Se levanta.)
que me he metido en mi cuarto
porque estaba algo indispuesta. . . .*)
General!

GER. ¡Marquesa! (*¡Animo!*)

JULIA. Perdone usted. . . no estoy buena. . .
voy á ver si descanso. . . .

GER. (*¡Aquí ha habido pelotera:
mejor!*)

JULIA. Diga uste á Genaro
que me dispense. . . .

GER. Marquesa,
quisiera que un breve rato
me escuchase usted.

JULIA. Por Dios,
general.

GER. Marquesa. . . acabo

de ver pasar al marqués por la sala donde estamos, presuroso, conmovido, y usted. . . usted ha llorado tambien.—Perdóneme usted que me atreva á dar un paso indiscreto, sorprendiendo tales secretos. Mis años, el interés que me guía, y sobre todo el sagrado carácter de padre tierno que por enjugar el llanto de una hija está corriendo desde Herodes á Pilatos, siendo espía y pedagogo de un calaverilla fatuo, me disculpan lo bastante:

JULIA.

Tan estupendo profacio no sé dónde va á parar. GER. Marquesa, bromas á un lado, y hablemos con seriedad que es muy serio lo que traigo. Lo que entre usted y el marqués en este instante ha pasado me lo figuro. . . lo sé. Por usted se lleva el diablo la paz de este matrimonio, como ya se la ha llevado, tambien por culpa de usted, de otro igual.

JULIA.

Por cierto ¡alabo la marcialidad!

GER.

Usted ha levantado de cascos con farsas y coqueteos á ese imbécil de Genaro:

lo ha oido el marqués, y aquí se habrán ustedes tirado los trastos á la cabeza. ¡General!

JULIA.
GER.

Por san Pancracio bendito, mire usted, Julia, que el marqués con ese cuajo que aparenta, es el demonio! Mire usted que ya enterado de lo que anda, ha decidido para mañana temprano darle á usted un puntapié y al otro un pistoletazo. . .

JULIA.
GER.

¿Está usted loco? No estoy, que él mismo me lo ha contado. Y por último, señora, quien mas sufre en este caso es Margarita, mi hija que con el alma idolatro. Por ella le ruego á usted: vuelva usted, vuelva á sus brazos el esposo que le roba, ya que la muy tonta ha dado en que no puede vivir lejos de ese mentecato. ¡Eh! dele usted pasaporte. ¡No vale mas un sancajo del marqués? . . .

JULIA.

(¡Ah! ¡pobre viejo! me enternece!)

GER.

Y en fin, claro: si es usted de las que piensan que hacen papel desairado en no teniendo un cortejo, como quien dice, un caballo

ó un loro, ó un perro de aguas,
busque usted con dos mil santos
algun pollo volandero
rabi-corto y zanqui-largo.

JULIA. ¿Me insulta usted, general?
(Pues ha de llevar un chasco
que le ha de escocer.)

GER. Señora,
yo no insulto; solo trato
de evitar una catástrofe.
Mire usted que es corto el plazo.
Mire usted que si esta noche
no se conjura el nublado,
mañana arde Troya!

JULIA. Basta,
que está usted desatinadon.

GER. ¿Cómo es eso?

JULIA. ¿Usted no sabe,
¡qué ha de saber! viejo helado,
lo que es una pasión ciega?

GER. ¡Pasión! Medrados estamos. . . .

¡Qué pasión! Coquetería. . . .

JULIA. ¡La que siento por Genaro
es volcánica, es eterna!
y aquí mismo, en este cuarto,
no pudiendo contenerme,
todo se lo he confesado
á mi marido!

GER. ¿Al marqués?

JULIA. Sí, al marqués. ¿A qué engañarlo?
todo lo sabe. El como hombre
de alma fría y pecho ancho
ha visto que aquí no hay otro
arbitrio que separarnos.
El hace la vista gorda,
y yo esta noche me escapo

con mi amante.

¡Santo Dios!

¿á dónde?

¡Qué sé yo! al Cairo. . . .
á Constantinopla. . . . á Grecia. . . .
lejos de aquí.

GER. ¡Vamos, vamos;
usted se burla!

JULIA. ¿Me burlo?
Vaya usted á preguntárselo
al marqués. . . .

GER. ¡Pero es posible!

ESCENA V.

Dichos.—DOÑA ANDREA.

AND. ¡Hija! ¡Julia! ¿qué arrebató
es este? Me ha dicho Augusto
que te disponga volando
el cofre.

JULIA. (A Gerónimo.)

¿Lo oye usted?

GER. ¡Cómo!

¿Con que es verdad?

AND. Mas sepamos

¿qué viaje es este?

JULIA. Mamá,
es una fuga, es un rapto. . . .

GER. ¡Y mi pobre Margarita!
¿Qué haré? ¿Qué la digo? ¿Cuando
sepa la nueva! Usted tiene
(A doña Andrea con furia.)
la culpa de estos escándalos.

AND. ¡Ay! ¡Jesús! ¿Qué dice?

que se consume de pena.
Le preparo aquí una escena
que no solo le horrorice,
sino en que quede vengada
la mujer que abandonó;
que eso debo hacerlo yo
por mujer y por casada.
Sí, sí, aunque me haga violencia
el chasco le voy á dar:
para ayudarle á sanar
le sirve su inexperiencia;
pues he de hacer que le inspire
tal miedo toda mujer,
que ha de echar luego á correr
en cuanto alguna le mire.—
Oigo pasos. . . ¡Atencion!
ya está el pájaro en la red.

ESCENA VIII.

JULIA.—GENARO.

GEN. Julia. . . ¿me ha llamado usted?
JULIA. Sí, Genaro. . .
GEN. ¡Es ilusion!
¡Y está sola! ¡Albricias, alma!
JULIA. Acérquese usted.
GEN. ¡Oh! ¡gloria!
¡Logró mi amor la victoria!
¡Julia!
JULIA. Un poquito de calma.
Le llamo á usted porque entienda
que me encuentro en este instante
indecisa, vacilante,

en una crisis tremenda!
Me acojo en vano al amparo
de una razon impotente:
usted puede solamente
aconsejarme, Genaro!

GEN. ¡Yo, Julia!

JULIA. Sí, nuestro amor
ha descubierta el marqués. . .
Yo me he arrojado á sus piés
y le he dicho sin temor
cuanto mi pecho sentia.

GEN. ¿Le ha dicho usted. . .

JULIA. La verdad.

GEN. ¡Cuánta es mi felicidad!

¡Cuánta!

JULIA. Pues digo, ¿y la mia?

GEN. Angel de mi hermoso cielo,
hurí de mi paraíso,
por fin el destino quiso
alzarnos en rauda vuelo
á las etéreas regiones
cuyo ambiente abrasador
es fuego devorador
que funde los corazones.
Pero una vez que ya sabe
nuestra pasion el marqués,
¿qué vacila usted? ¿cuál es
el consejo que aquí cabe?

JULIA. Cabe, Genaro y yo quiero,
que á la márgen de ese abismo
sea usted mismo, usted mismo
quien me señale el sendero
que he de seguir. ¡Debo yo,
como una mujer vulgar
á mi marido engañar
con falsos amores?

GEN. ¡No!

JULIA. ¡Y después que le declaro lo que entre usted y yo pasa, podemos ya en esta casa continuar los tres, Genaro?

GEN. No, Julia; en esta ocasion solemne, extrema, fatal, solo queda un medio. . . .

JULIA. ¿Cuál?

GEN. ¡La fuga!

JULIA. ¡Esa es mi intencion! No esperaba otro consejo de usted.

GEN. ¿Y usted lo dudaba?

JULIA. Tal vez. . . .

GEN. ¡Ingrata! pensaba que mi corazon perplejo se hallaba en momentos tales! ¡No! . . . ¡la fuga! ¡y muy en breve! . . . ¡fuga que en alas nos lleve de los raudos vendabales!

AND. Dí, Julia, ¿cuántas camisas? (*Aparece.*)

JULIA. Una docena. (*Vase Andrea.*)

GEN. ¿Qué es esto?

JULIA. Lo tengo todo dispuesto.

GEN. ¡Cielos!

JULIA. Las cosas precisas. . . .

GEN. ¡Pero sabe esa señora. . . .

JULIA. Ella sola, y un sugeto á quien con todo secreto descubrí mi plan, y ahora en busca nuestra vendrá.

GEN. ¿Tiene usted confianza en él?

JULIA. Hasta hoy me ha sido fiel, y espero que lo será. A disponer el carruaje

GEN. marchó volando hace poco.

GEN. ¡Oh! ¡qué placer! ¡yo estoy loco!

JULIA. ¡Qué viaje, Julia!

JULIA. ¡Qué viaje!

GEN. Usted ya está preparada. . . .

JULIA. yo al momento me preparo. . . . (*Yéndose.*)

JULIA. Para este viaje, Genaro, no necesita usted nada. Con lo puesto. . . .

GEN. ¡Es verdad, sí!

JULIA. lo que importa es escapar.

JULIA. Además, que va á llegar aquel sugeto por mí. Me parece que he escuchado sus pasos. . . . él debe ser. . . .

GEN. El sugeto. . . .

JULIA. Sí.

GEN. ¡Oh! ¡placer!

ESCENA IX.

Dichos, el MARQUES.—De camino.

MARQ. El carruaje está enganchado.

GEN. ¡Cielos!

JULIA. Este es el sugeto. . . .

GEN. ¿Su marido de usted. . . .

JULIA. Justo.

JULIA. ¿No le dije á usted que Augusto sabia nuestro secreto. . . .

GEN. ¿Pero ese secreto?

JULIA. Ha sido, y se lo he dicho bien claro:

que á él le amo; y á usted, Genaro,
en mi vida lo he querido:

Bien lo sabe usted, ¡jamás!

¡Y el pobre Augusto tenia
unos celos. . . ¡qué manía!

MARQ. ¡Eh! no hablemos de eso mas.

¡Sospechar yo de un amigo
como tú! ¡casi un hermano!

¡Qué loco! ¡dame esa mano!

¿quieres venirte conmigo?

¡Sí, sí!

JULIA.

MARQ.

De cualquier manera.

Bien estás con ese traje. . . .

JULIA.

Y no será el primer viaje
que haga usted. . . á la ligera.

GEN.

(Yo me ahogo.)

MARQ.

En esta noche
los tres desaparecemos.

GEN.

¡Gracias! . . . ¡gracias!

JULIA.

Bien cabemos:
cuatro asientos tiene el coche.

GEN.

¡Gracias, mil gracias, señora!

JULIA.

¡Oh! no hay de qué. . . .

GEN.

Si hay de qué. . . .

JULIA.

Quizá un dia me las dé
de mejor gana que ahora

MARQ.

Pues nos iremos los dos.

Vístete. ¿Qué haces así?

JULIA.

¿Quieres ayudarme?

MARQ.

¡Oh! ¡sí!

Con que adios, Genaro.

JULIA.

¡Adios! (Se van
abrazados.)

ESCENA X.

GENARO.

¡Cielos! ¡qué es lo que me pasa?

¡me parece que despierto

de un sueño! ¿Estoy vivo ó muerto?

¡Oh! ¡mi corazón se abrasa!

Vivo estoy. . . y hecha pedazos

la venda á mis piés cayó!

¡Quién me ampara! Nadie, no;

¡todos me cierran los brazos!

Y solo me veo, ¡oh cielo!

¡solo aquí con mi delito!

¿Dónde iré? Yo necesito

álguien que me dé consuelo!

¡Consuelo! ¿Y quién me le da?

Si cuantos seres encierra

el ámbito de la tierra

¡monstruos me parecen ya!

¡Oh! ¡bendita tiranía!

bendita mil veces, sí,

la que ¡ignorante de mí!

¡tan dura me parecia!

ESCENA XI.

GENARO.—DON GERÓNIMO.

GEN.

¡Qué veo! ¡Padre! ¡Señor!

GER.

¡Genaro!

GEN. El triste Genaro
vuelve á acogerse al amparo
de ese paternal amor.

GER. ¿Estás loco? ¿Qué ha pasado?
ya creia no encontrarte
aquí; ¿no ibas á escaparte
con tu amada?

GEN. ¡Me ha engañado!

GER. ¿Y por eso estás así?
Si esta ha fallado, otra al puesto.

GEN. ¿Qué dice usted? ¡las detesto
á todas!

GER. ¿A todas?

GEN. Sí.
El mundo es cueva horrorosa
de traicion y de maldad.
¡Yo quiero mi soledad!
mi soledad. . . y mi esposa.

GER. ¡Tu esposa! (Esta es la ocasion. . .)

GEN. Marchemos allá al momento;
que al ver mi remordimiento
quizá me otorgue el perdon.

GER. Ni aun ese consuelo triste
te guarda el cielo en su ira.

GEN. ¿Qué escucho!

GER. ¿Tu esposa? Mira. . . (Le
da una carta.)

GEN. ¡Cielo santo!

GER. Ya no existe.
Desapareció de allí.
Nadie la ha podido hallar;
quizás se ha arrojado al mar!

GEN. ¡Oh! ¡miserable de mí!
¡Oh! mi amor la encontrará,
aunque sepa recorrer
el mundo.

ESCENA XII.

Dichos: El MARQUES.—JULIA.—MARGARITA.

JULIA. No es menester:
aquí la tiene usted ya.

GEN. ¡Ah!

MARG. ¡Genaro!

GEN. Compasion
ten de quien locuras tantas
hizo, y hoy pide á tus plantas
ruborizado el perdon.

MARG. ¡Levántate!

GEN. No, á tus piés
quiero anudar estos lazos
rotos. . .

MARG. Mejor en sus brazos
los anudarás. (Se abrazan.)

GEN. ¡Eso es!

MARG. Y nosotros, á partir;
que esto ya queda arreglado.

MARG. ¡Tan pronto!

GER. Muy bien pensado.
Y nosotros á dormir.
Desde hoy otra vida empieza;
Vida de paz y ternura.
Tú, sumision y cordura. (A Margarita.)
y tú lealtad y firmeza. (A Genaro.)

MARG. } Sí.
GEN. }
GER. Felices vais á ser,
os lo juro por mi nombre.
Tú sé dócil, ¡pero hombre!
Tú digna, ¡pero mujer!

FIN DE LA COMEDIA.



i Lilia es ella ?
Borrascas del Coragón
D'Francisco de Querej
La Rueda de la Fortuna
Un clavo sin otro clavo

